
SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 6 de Octubre de 1803.

Del cultivo del albaricoque.

Es muy facil conocer que los climas cálidos son los mas conducentes para el cultivo de este árbol , con solo atender á que en los paises del norte nunca tiene su fruta el aroma tan agradable , ni el gusto tan delicado que suele tener en los meridionales. Le es muy nocivo un terreno arcilloso , compacto y humedo , y lo requiere ligero , suelto y de alguna sustancia.

Los arbolistas multiplican los albaricoques inxertandolos sobre ciruelo, sin duda porque se logran mas facilmente plantones de ciruelo que de albaricoque , ó porque creen que las semillas de este segundo nunca llegan á germinar. Es verdad que rara vez brotan los huesos de su fruta , si se mantienen secos por mucho tiempo , pero aun asi es de creer que lo harian siempre que se tuviese la paciencia de dexarlos enterrados , y esperar hasta otro año.

Se debe pues mirar como una preocupacion la creencia de que el albaricoque no se reproduce por medio de sus semillas , y á qualquiera que esté en este error lo desengañará prontamente la experiencia siempre que observe los preceptos siguientes. Echense los huesos en una vasija llena de agua , y permanezcan allí por espacio de tres ó quatro dias, con lo qual se consigue que el agua penetre por los poros de la cascara , que se humedezca la almendra , y que se hinche y esté mas dispuesta á germinar. Los que se hayan que-

dado sobrenadando en el agua se desharán como enteramente inútiles, y los que se hayan precipitado al fondo de la vasija, serán los únicos que se destinarán para la siembra. En sacandolos del agua se colocarán unos pocos en el fondo de un tiesto ó caxon de poca profundidad, y se cubrirán con una capa de tierra ligera y suelta; encima se pondrá otra capa de huesos que se cubrirán igualmente con otra de tierra, y así se continuará hasta llenar enteramente el tiesto ó caxon. La tierra se conservará medianamente húmeda, porque si está del todo seca, no brotan los huesos, y si la humedad es demasiada se pudrirán. El caxon ó tiesto deberá estar en un parage templado en que el termómetro señale de 12 á 15 grados. Esta preparacion se podrá hacer en enero ó antes, si fuese bastante templado el clima.¹ A mediados de febrero ó poco despues, segun se presenta la estacion, estarán ya los huesos en estado de plantarlos, puesto que ya habrán brotado de modo que será bien perceptible su raicilla. Se ha de poner gran cuidado en no herir á esta raicilla al tiempo de sacar los huesos del caxon, y al de trasportarlos y sembrarlos. Quando se siembran han de quedar cubiertos con dos pulgadas de tierra bien fina y removida, y luego que se haya ésta asentado se añadirá nueva cantidad de ella á fin de terraplenar el hoyo que se forme en el qual podria embalsarse el agua, y perjudicar á las semillas. Quando se tema que caigan algunas heladas se deberán tapar por la noche con hojas grandes ó con paja.

Acostumbran algunos sembrar los huesos dexando solamente seis pulgadas de distancia entre ellos, y en tal caso los replantan al fin del año en otro semillero de donde se trasplantan por último al sitio en donde han de permanecer para siempre. Otros forman desde luego este semillero, y otros en fin los siembran de asiento, y así no hacen ninguna trasplantacion. Quando se forme el segundo semillero dexese á las plantas la distancia de tres pies de unas á otras, y aunque siguiendo este método se ocupará mucho terreno, en recompensa tendrán las raices mucho mayor espacio en

¹ Algunos entierran los huesos de los albaricoques luego que se ha comido la fruta.

que extenderse , los plantones adquirirán mayor vigor , y quando se trate de trasplantarlos se podrán arrancar sin lastimarlos.

Es inutil insistir sobre la necesidad de remover y desmenuzar bien la tierra de los semilleros , á lo menos hasta un pie de profundidad en el primero , y hasta dos en el segundo ; pero repetiremos la advertencia que respecto á otros arboles hemos ya hecho , de que los semilleros no se deben cargar de estiercol como se acostumbra , sino se quiere que sufran demasiado los plantones quando se trasplanten á un suelo mucho menos abonado.

Mientras los albaricoques permanecen en el semillero, es muy conveniente arrancar todas las malas yerbas que salgan cerca de ellos , regarlos quando se vea que lo necesitan , remover de quando en quando con cavas ligeras la superficie del terreno , y reconocer con frecuencia los plantones para destruir los insectos que les puedan hacer daño. Si al fin del primer año hubiere el vástago adquirido bastante fuerza, cortesele á una pulgada de distancia del suelo , y por este medio se consigue que las raices se alarguen , y que el tronco se fortifique mucho mas que sino se le hubiera tocado. Si en la primavera del segundo año arrojase muchas ramillas , arranquense , y así saldrá en otoño un vástago fuerte y vigoroso. Al tercer año es quando se debe inxertar de escudete ó coronilla , esperando para executar esta operacion á que el planton tenga á lo menos una pulgada de grueso porque, como la vegetacion del albaricoque es muy rápida , si el planton fuere demasiado delgado , el vástago del inxerto formará en el sitio de la insercion un rodete ó repulgo monstruoso que envolverá al tronco , y hará que el pie se quede siempre endeble y mucho mas delgado que la parte superior del arbol ; y asi quando llegue á cubrirse de ramas , un viento un poco fuerte será suficiente para troncharlo. Conformandonos con las ideas generalmente recibidas y repitiendo el precepto tan recomendado por los jardineros , y por los autores que han tratado de los arboles frutales , prevendremos que el albaricoque se debe inxertar á seis pulgadas de distancia del suelo.

Algunos curiosos suelen inxertar un mismo arbol muchos años seguidos con la mira de perfeccionar la calidad de la fruta, y logran efectivamente su intento; porque el inxerto refina la savia, y llegan asi mas purificados los xugos que suben al fruto. Otros tienen el gusto de inxertar sobre un mismo patron muchas especies de albaricoques; y aunque por este medio se consigue ver reunida en un mismo arbol una variedad de frutas que sorprende y causa gran placer, tiene esta practica el inconveniente de hacer que los arboles duren muy poco tiempo á causa de que la especie de albaricoque cuya vegetacion es mas rápida, echa vástagos mas vigorosos y fuertes que van absorbiendo poco á poco la savia de las ramas inmediatas y las hacen perecer. No faltará alguno que desee tener la satisfaccion de multiplicar las especies jardineras y conseguir frutas mestizas ó que participan de las qualidades de otras dos muy diferentes. El que quiera entretenerse en esto, tome de una rama nueva de ciruelo, de albaricoque ó de persico un escudete con su yema, cuyo grueso sea igual al de otro que haya tomado de otro arbol muy diverso; divida los dos escudetes por medio en toda su longitud, de forma que juntando una mitad del uno con otra del otro, vengán á formar una sola yema las mitades de las que se han dividido; introduzcase este escudete mixto en la incision que se haya hecho en el patron, reuniendo bien los labios de su corteza y cuidando de que no se separen las dos partes de las yemas, y por último atese y cuidese como otro qualquier inxerto. Quando se quiera poner en practica este método, se atenderá principalmente á que los dos arboles que se intente reunir vegeten á un mismo tiempo, y aun con esta atencion muy pocas veces se logrará el fin propuesto. Lo que puede asegurarse es que asi se han logrado naranjas con algunos cascos de limon, racimos compuestos de uvas de dos diferentes vidueños y otras rarezas de este género.

Modo de trasplantar el albaricoque.

Que un arbol prospere y no se pierda ni desmedre de resultas del transplante depende principalmente del esmero y

cuidado con que se saca del semillero, y se coloca en la nueva hoya que se le destine. En los semilleros de los que hacen tráfico de los plantones estan éstos tan espesos y sus raices tan enlazadas y entretexidas unas con otras, que es casi imposible arrancar uno sin que se lastimen sus raices ó las de los inmediatos. Los arbolistas que no tratan sino de tener en poco terreno muchos plantones que vender, y que procuran sacarlos del semillero en poco tiempo y con poco trabajo, comienzan para arrancarlos á cavar á un poco de distancia del tronco, con el filo de la azada cortan las raices gruesas ó delgadas que se extienden mas allá, y no se meten en ahondar hasta sacar ilesa la raiz central. Lo peor es que no se contentan con el daño que les han hecho al tiempo de arrancarlos, sino que ademas, con el fin de refrescar las raices, como ellos dicen, las van despues mutilando y recortando á su antojo, y asi dexan al arbol en el peor estado que pudiera imaginarse para que vuelva á prender. Por otra parte, el labrador que los ha comprado los trasplanta en hoyas poco profundas y estrechas, porque asi ahorra algunos gastos y fatigas. ¹ Siguiendo unas practicas tan viciosas y perjudiciales ¿nos debemos maravillar de que prendan con tanta dificultad los arboles transplantados, de que se desmejoren tanto y de que perezcan? ¿No será mas justo admirarse de que no se pierdan muchos mas y de que sea tan prodigiosa la fuerza de la naturaleza que llega á superar todos los obstáculos que la oponen nuestras necesidades?

Siempre que se vaya á sacar del semillero ó almaciga qualquier planton, procurense conservar perfectamente sanas todas sus raices y especialmente la central, y no se permita que baxo ningun pretexto se las recorten ni mutilen; quitensele unicamente las que ya esten del todo secas; hagase por replantarlo lo mas pronto que se pueda, y si fuere necesario alguna demora en hacer esta operacion, mantenganse en agua, ó cubiertas de tierra humeda las raices para que no lleguen á secarse. La nueva hoya en que se vá á trasplantar

¹ En plantando de asiento se ahorran los gastos y cuidados indispensables para executar con buen éxito la trasplantacion.

ha de ser proporcionada al número y longitud de las raíces, laterales, y sobre todo á la profundidad de la central, de forma que el arbol quede colocado en ella en la misma disposicion en que estaba en su primer asiento. A muchos les parecerán minuciosas, dispendiosas é inútiles estas advertencias, pero acudan á la experiencia y se desengañarán.

La época mas conveniente para hacer el trasplante del albaricoque es inmediatamente despues de habersele caido las hojas: de unos arboles á otros deben quedar nueve varas de distancia si el terreno es bueno. Es verdad que se podrá disminuir esta distancia quando se intenta conservarlos enanos; pero jamas se acercarán como suele hacerse, hasta dexarlos á siete ú ocho pies unos de otros, porque asi se quedan siempre débiles y duran muy poco tiempo.

El que aspire á tener fruta de superior calidad, plante el albaricoque al ayre libre y no esté continuamente mutilandolo baxo el pretexto de podarlo; dexese obrar á la naturaleza, y el arbol formará por sí mismo una buena capa sin chupones ni ramas golosas: no necesitará que lo apuntalen ni aun en los años de mayor abundancia, porque todas las partes del arbol guardarán entresí una perfecta armonia, y la fuerza de las ramas será proporcionada á la cantidad de fruta que hayan de sostener. Gran parte de los males que sufren los árboles, no tienen otro origen que el excesivo cuidado que se quiere tener con ellos. El hombre, deseoso siempre de mandar, quiere continuamente someter y amoldar los arboles á sus antojos y caprichos, y parece que la naturaleza como en venganza les hace producir frutas de mala calidad, los carga de chupones y ramas golosas, y los hace perecer antes de tiempo. El albaricoque dispuesto en espaldera nos ofrece una buena prueba de esta verdad: su fruta es aquosa é insipida; está lleno de chupones, de goma, de insectos, y necesita que el jardinero emplee toda su atencion para conservarlo en buen estado.

Si á pesar de todo se quiere tener albaricoques en espaldera, dexese á lo menos un pie de distancia entre la pared y el pie de cada arbol.

*Concluye el arte de nadar.**Leccion XV.**Reglas para echarse al agua desde lo alto de las peñas
ó desde los navios.*

Quanto mas alta sea la caida mas se hundirá el cuerpo en el agua; pero es menester tener presente la profundidad del agua y la altura desde donde se cae. Si esta altura es como diez y la profundidad del agua como ciento, no hay la menor dificultad en tirarse al agua, porque el ímpetu de la caida nunca superará la resistencia que presenta el fluido, de suerte que el cuerpo reciba daño en el fondo; pues antes de llegar á éste se le acabará la fuerza que contrajo con el ímpetu, y lo volverá á levantar el agua. Para echarse desde alto y evitar que todo el cuerpo dé en el agua con daño del nadador es necesario lanzarse formando como una cuña con las dos manos juntas sobre la cabeza, y teniendo ésta entre los dos brazos, segun representa la figura IX en que se ve que el cuerpo al caer forma un arco, y que entran en el agua primeramente las manos, luego la cabeza y últimamente los pies, de manera que el nadador se mete en el agua en línea vertical.

Advierto al que se tire al agua por gusto ó por necesidad, que antes de lanzarse tome en el pulmon todo el ayre que pueda, y que no espere á hacer esto al tiempo de la caida; que no abra la boca estando dentro del agua, y que use del oportuno movimiento de sus brazos y piernas para profundizar menos, volver quanto antes á la superficie, y poder respirar.

Tambien se puede tirar al agua de pies con la precaucion de juntar bien los muslos para no recibir daño en donde termina el ángulo que forman, á donde echan una mano los cautos nadadores, y la otra á las narices, á fin de que no entre por ellas el agua al tiempo de la caida.

Si la altura de la caida es de diez y la profundidad es igual, esto es, de diez, tambien se puede echar el nadador

de pie ó de cabeza sin peligro , pues aunque se llega al fondo no se siente daño : bien que en caso de dudar de la profundidad se puede atener el nadador á lo que voy á decir.

Si la altura de la caída es de diez y la profundidad de cinco , no se echará el nadador ni de cabeza ni de pies , porque pudiera perder la vida ó recibir gran daño en el fondo: sino puede entrar en el agua por la orilla andando , se echará dando al cuerpo una direccion obliquia con la cabeza hácia abajo , de manera que corra el cuerpo al sesgo algun espacio en el agua antes de llegar al fondo , moviendo al mismo tiempo los brazos y piernas , como para nadar , á fin de disminuir el ímpetu de la caída.

Si la altura de la caída es como de dos palmos , y la profundidad del agua de quatro se echará el nadador tendido de espaldas y llevando un brazo levantado junto á la cabeza á fin de evitar el daño que pudiera recibir en el fondo si se echase de otro modo. El brazo entra primero en el agua y abre camino al cuerpo , que la penetrará al sesgo.

Siempre que se esté debaxo del agua se tendrán los ojos abiertos para ver lo que hay , pues no padecen nada en esto.

Reglas para baxar al fondo en donde hay mucha profundidad de agua.

En la figura X se ve la postura del que nada hácia el fondo : lleva la cabeza hácia abaxo , y con los brazos rema empujando el agua hácia la parte superior usando de la velocidad necesaria para vencer la resistencia que hace el agua para levantar el cuerpo á la superficie. Tambien ha de hacer uso de las piernas doblandolas por las ingles , y extendiéndolas con prontitud para aumentar la fuerza necesaria al intento de profundizar en el agua : es verdad que se consigue muy bien el efecto teniendo juntos y derechos los muslos y las piernas , sin usar mas que de los brazos.

Se necesita exercicio para perfeccionarse en este arte en que sobresalen los de las islas del Archipelago , donde dice Tournefort , que no se tiene por hombre á propósito para casarse el que no sabe nadar á la profundidad de ocho bra-

zas : y Cook dice , que estando en la bahía de Oaiti-piha en la isla de Taiti , "al dar un oficial unas cuentas de vidrio á los naturales se cayeron algunas en el mar , y al instante se tiró al agua un niño de 6 años y las sacó del fondo. Se repitió despues esto por diversion y fueron muchos los hombres y mugeres que acudieron á sacar las cosuelas que les echaban al agua , sorprendiendo á los europeos la agilidad con que se manejaban y las buscaban en una profundidad considerable." A mi ver la continuacion de nadar baxo el agua acostumbra al pulmon á resistir bastante tiempo sin respirar , y mas si se comienza esta práctica en la edad mas tierna que se pueda. Hay negros famosos en este arte , y los que pescan perlas en el golfo pérsico baxan á 10 ó 12 brazas de agua á 5 ó 6 leguas mar adentro , con las narices y los oídos tapados con algodón , y aun se atan al pie un peso de 20 libras para descender con mas prontitud : pero yo aconsejaré á los que no lo necesiten que no se den á nadar baxo del agua, pues no estan acostumbrados á ello desde la primera edad. Por otra parte los buzos estan expuestos á echar sangre por los oídos y narices , y no porque les comprima el peso del agua que tienen encima , sino porque el ayre encerrado en el pulmon se dilata con el calor del cuerpo hasta tal punto que se resienten los vasos sanguineos de la cabeza. Yo me he metido muchas veces debaxo del agua despues de llenar bien el pulmon de ayre , y á breve rato he comenzado á sentir la fuerza de la rarefaccion del ayre , que empujando contra los lados interiores del torax me levantaba las costillas verdaderas y las falsas , y conocia que se baxaba el diafragma sobre las visceras del abdomen. Para libertarme de esta molestia me pareció conveniente soltar un poco de ayre del que recogí en el pulmon al echarme al agua , para lo qual abri un poquito los labios y salia el ayre con tal ímpetu , que no dexaba entrar al agua : hecho esto me hallé tan á gusto como si me acabase de meter debaxo del agua. De alli á otro poco volvi á sentir la misma molestia levantandoseme el pecho ; repeti lo mismo dexando salir un poco de ayre , y volvió el pecho á su estado natural : en suma repeti esta operacion cinco veces , manteniendome debaxo del agua tres veces mas que en otras oca-

siones, y salí sin que se notasen en mi semblante ni en mis ojos las señales de una respiracion forzada. Lo mismo han experimentado otros.

Reglas para nadar con seguridad en las aguas corrientes de los rios.

El que haya de atravesar un rio á nado tenga presente la corriente del agua, los remolinos que suele formar en las orillas tortuosas, y tal vez inaccesibles, las ollas y las corrientes encontradas. Para ir con la corriente se recibirá esta de espaldas, y asi se hace mas camino, porque presenta el cuerpo mayor volumen que reciba el ímpetu del agua: lo mismo digo si el que nada se dexa llevar estando derecho ó sentado en el agua sin hacer el menor movimiento. Si se ha de nadar contra la corriente se irá de lado para oponer al agua menor volumen, tomando la postura inclinada ú obliqua, ayudandose con el movimiento de brazos y piernas, y evitando el ir por medio del rio, que es donde el agua corre con mas ímpetu, sino hácia las orillas. Si la orilla á donde se va es cómoda y abierta se puede nadar de pecho ó de costado en la misma direccion del agua: si en dicha orilla opuesta hay un solo sitio en que tomar tierra, y no está en frente de donde parte el nadador, sino mas abaxo hácia á donde va la corriente, nadará de pecho y recto hácia la orilla opuesta, y asi presentará solo el costado á la corriente, cuyo movimiento y el de los miembros formará la direccion de los movimientos compuestos, esto es, la diagonal, si son iguales, ó una linea obliqua, sino lo son. Finalmente si ha de tomar tierra en frente de donde sale, ó mas arriba, ha de nadar de costado y en postura obliqua, y dirigiendose á un sitio mucho mas alto que aquel á que quiere arribar, y superando á nado y poco á poco la corriente.

Las ollas en que se forman remolinos provienen de que la tierra traga al agua, ó de los contrarios movimientos de ésta: los primeros son sumamente peligrosos, bien que muy rara vez se encuentran: apartese en ellos el nadador quanto pueda del punto del remolino, porque tira de él hácia abaxo la accion del agua, y use de los movimientos mas esfor-

zados para salir del peligro: los remolinos de la segunda especie son muy frecuentes en los rios, pero no son peligrosos para el buen nadador: lo mejor es evitarlos, aunque no sea mas que por no cansarse, pues se necesita usar de las fuerzas para resistirlos: el que se halle en ellos no pierda el ánimo, porque con un poco de vigor y con aumentar la actividad de los movimientos saldrá sin gran dificultad; bien que procurará irse apartado de su centro á fin de no tener que vencer su mayor fuerza.

Reglas para el nadador en el mar tempestuoso y en los naufragios.

Nunca son tan peligrosas las tempestades mar adentro, como cerca de la costa en que se rompen sus furiosas olas, pues distante de ella no tienen mas movimiento que el de alzarse y baxarse; y asi como esto no impide á un navio que haga su camino, del mismo modo lo puede hacer el hombre valiendose de la propiedad natural de su cuerpo de boyar ó flotar sobre el agua. La primera regla que ha de seguir el miserable naufrago es mantenerse boyando sobre el agua, y seguir la direccion de las olas y del viento. La segunda será tomar la postura vertical con los brazos extendidos en la superficie, y con las piernas y muslos separados como si estuviese á caballo en el agua: en alta mar presentará la espalda al viento, sin nadar para no cansarse, y esperar el fin de su desgracia. Todos sus movimientos se dirigirán á mantenerse en equilibrio. Yo he hecho quatro veces la prueba de echarme al mar bastante tempestuoso, y nadar hácia adentro una milla sin riesgo alguno: solo á cincuenta pasos de la orilla sentia los remolinos del agua, y el ímpetu de la resaca que venci con movimientos esforzados: mas adelante no halle dificultad. Por eso el nadador que se halle en mar tempestuoso deberá huir de la costa, y mantenerse boyando hasta que tome una meditada resolucion, que será la de dirigirse á una orilla en que no haya escollos. El que esté enseñado á nadar baxo del agua puede evitar de esta suerte los remolinos que forma la resaca; y el que no esté acostumbrado á ello, y se halle boyando cerca de la costa, advertirá

que hay alternativamente unas olas muy altas y soberbias, y otras baxas y poco fuertes con las que se ha de tirar á la orilla, pues las vencerá con mas facilidad, asi para tomar tierra, como para doblar algun cabo. Por eso conviene ante todas cosas que no se dexé poseer del miedo, que entonces seria perdido; y para conservar la necesaria tranquilidad quando llegue el caso de hallarse en una tempestad, no hay mejor remedio que acostumbrarse de antemano al agua, nadando y familiarizandose con ella hasta que se la pierda el miedo, y se persuada el nadador de que no necesita hacer esfuerzos para mantenerse boyando. Los isleños del mar del Sur manifiestan practicamente la facilidad con que el hombre puede vencer la agitacion de las olas del mar, pues iban á nado sin el menor reparo al navio del Capitan Cook, distante una ó dos millas de la costa, sin atender al estado del mar, y aun muchas mugeres hacian el mismo viage de noche para entretenerse con la tripulacion. Este arte es tan facil que á los diez dias que di de real orden lecciones de nadar á los colegiales de la real academia de marina, se metieron juntos mar adentro á tanta distancia que nadie los distinguia desde la costa, y volvieron vigorosos y en disposicion, segun decian, de repetir lo mismo.

La persuasion de que nuestro cuerpo, como mas ligero que el agua, boya ó flota naturalmente sobre ella, y el no amedrentarse, son los principios en que se ha de fundar este arte.

En 2 de noviembre de 1790 dexó caer una muchacha á un niño de año y medio en un estanque de agua llovediza en esta ciudad de Terlizzi; se hundió con la caída; pero hubo la fortuna de que el agua lo levantó con la cara y vientre hácia arriba, y como incapaz de temor y sin fuerzas para revolverse, se mantuvo una hora en el agua respirando tranquilamente hasta que lo sacaron.

En el mismo pueblo cayó en una cisterna otro niño de cinco años, que despues de hundirse lo levantó el agua en la postura de estar sentado, y me dice él mismo, que fue tal su aturdimiento, que se mantenía con la cabeza fuera del agua sin pensar el peligro en que estaba, hasta que despues de gran rato gritó, y le sacaron.

En la ciudad de Molfeta cayó en una cisterna otro niño de quince años, que se mantuvo boyando sobre el agua hasta que le echaron una cuerda con que se ató él mismo por el cuerpo.

En Bari habia años pasados una loca que dió en la mania de tirarse á los estanques para coger las ranas: dicen que andaba en el agua en postura vertical con tanto desembarazo como en tierra, y se salia sin cuidar de desnudarse. Su natural instinto y el no tener miedo hacia que usase de los movimientos de que se valdria un buen nadador.

Yo recibí una carta con fecha de 20 de octubre último que dice. "Estando en Nápoles el verano pasado oí hablar del descubrimiento de Vm. sobre el arte de nadar, y por fortuna mia me enteró de él uno de los que habian tomado sus lecciones, pues pasando un rio profundo el dia 25 de éste se volcó la barca en que solo ibamos el barquero y yo, que no sé nadar, pero me ocurrió al instante el descubrimiento de Vm. y me mantuve derecho, como de pies, con los brazos extendidos, lo que me bastó para mantener libre la respiracion, aunque estaba en trage de caza. El barquero, que sabia nadar, vino á socorrerme, y yo, para no perder el equilibrio, le grite que me empujase poco á poco hácia la orilla, como lo hizo, y me salve. Ofrezco á Vm. la vida que debo á su descubrimiento incomparable para el bien de la humanidad." = Gragnano 30 de octubre de 1792. = *Agnello Commentale*.

Necesidad y utilidad del arte de nadar.

Dice Herodoto que los griegos educaban perfectamente á los jóvenes aun en el arte de nadar, y que por eso perecieron pocos en el combate naval contra Xerxes; pues los que caian al agua iban nadando á Salamina. Los mismos denotaban la mayor ignorancia de alguno diciendo, "no sabe leer ni nadar."

Tambien la juventud romana se exercitaba en este arte, con el fin de que sus exércitos pudiesen pasar á nado los rios quando fuese menester; y desde el campo Marcio en que se exercitaba en las evoluciones militares pasaba á los baños para limpiarse del sudor y el polvo, y aprender á nadar.

Estas dos naciones sabias conocian muy bien la utilidad de este arte, y asi merecia la atencion del gobierno como cosa muy util y aun necesaria al hombre, que se ha de enseñar lue-

go que los jóvenes tengan la edad y vigor necesario, aunque siempre está el hombre á tiempo de aprenderle.

Avisos á los que se bañan.

El tiempo de bañarse se puede mirar ó con relacion al calor ó frio de la estacion, ó á las horas del dia, ó á las de la digestion. En quanto á la estacion nadie ignora que es el verano, en que el calor nos hace apetecer el agua que nos refresca y humedece, y de consiguiente no puede dexar de sernos util el meternos en ella. El calor nos debilita, relaxa la fibra, y nos dexa pesados y languidos; y los baños de agua fresca entonan la fibra, nos vigorizan, y facilitan el curso de los fluidos. En las demas estaciones del año aborrecemos el baño por el frio que nos representa; pero no por eso dexan de ser utiles los baños á los sanos, que en quanto á los enfermos lo diran los medicos. Advierto á los que se metan en el agua en tiempo frio, y singularmente si hace ayre, que se recojan al salir en lugar cerrado y seco para enxugarse y vestirse con ropa bien seca, pues sino, es de temer que pierdan la salud.

Evite el nadador que le dé el ayre frio al salir del agua, y despues de haberse enxugado bien, frotese toda la piel con paños secos, y son mejores los de lana quando los baños son fuera de tiempo; bien que esta precaucion tambien se puede tomar en verano, aunque no es tan necesaria.

El que se mete en el agua fuera del verano voluntariamente ó por algun motivo casual, se ha de salir de ella luego que comience á tiritar, sin atender á que haya estado mucho ó poco tiempo: es verdad que esta misma regla se ha de seguir aun en verano.

Las horas mejores para bañarse son las de la mañana hasta el mediodia, cuidando de que el sol no de en la cabeza, ó de meter esta con freqüencia debaxo del agua, sino hay el arbitrio de meterse de cabeza con un gorro, el que como se mantiene mojado defiende bien de los rayos del sol.

No apruebo la costumbre de cubrirse los cabellos con encerados para que no se mojen, pues mojandose todo lo demas del cuerpo, se da lugar á que la sangre acuda á la cabeza con movimiento acelerado.

Atendiendo al estado de la digestion, tengo experimentado que me hace mucho daño bañarme despues de comer, que me es util bañarme á la caída de la tarde y por la noche, y que el baño mejor y mas ventajoso es hácia el mediodia cerca de la hora de comer.

Los Romanos construian magnificos edificios para baños públicos, como que la escuela de nadar era uno de los cuidados del gobierno: hoy no se estima en nada esta costumbre, y por eso no se encuentran sitios á proposito para ejercitarse en dicho arte; y mientras los principes beneficos los proporcionan para bien de la humanidad, y en particular de tantos hombres como se destinan á la marina, y á sacar su subsistencia del agua, aconsejaré que se prefieran las playas arenosas del mar algo separadas de las poblaciones, y en que se encuentre abrigo contra los vientos. No entren los principiantes en donde haya escollos: huyan todos de meterse en sitios cerrados en que este el agua estancada, ó en que se haya enriado lino ó cañamo: prefierase siempre el agua corriente de los rios; y no se enxugue nadie el sudor al ayre antes de echarse al agua; ni aconsejaré que se eche sudando, aunque yo lo he repetido muchas veces, por consejo de dos marineros, sin sentir daño alguno: hablo del sudor que causa el calor de la estacion, y no del que proviene de causas internas ó de la fatiga del camino.

Reglas para libertarse de la muerte el que cae en el agua y no sabe nadar.

Estas se reducen á dos: primera, estar plenamente convencido de que el hombre es especificamente mas ligero que el agua, y que puede boyar en ella con la cabeza fuera y la respiracion libre. Este es un don que la provida naturaleza ha dado al hombre para que no tema á tan inconstante elemento: segunda, persuadirse con firmeza de que absolutamente no se necesita usar de ninguna fuerza ó movimiento de miembros para mantenerse boyando ó flotando en el agua, pues basta entregarse como insensible en los brazos de la naturaleza conservandose en la mayor inaccion.

Si los movimientos no son arreglados al arte, en lugar de

auxiliar al que se halla en el agua le sumergiran. Ruego á los que duden de esta verdad que dexen sus disputas para las escuelas, y al tener la desgracia de caer en el agua se atengan á lo que va dicho, sino quieren ser víctima de su incredulidad.

Al caer procurese detener la respiracion y cerrar la boca, mientras el ímpetu de la caída tenga al cuerpo debaxo del agua, que ésta, sino hace movimientos contrarios, lo levantará á la superficie: entonces se reduce todo el cuidado á levantar la cabeza, y mantener el cuerpo en postura vertical con los brazos extendidos á flor de agua, que es el modo con que salvó la vida el cazador que se dixo antes.

Tambien el que cae en el agua, mientras ésta lo levanta, puede inclinar la cabeza y cuello hácia atras á fin de que suba á la superficie de espaldas, en que manteniendose derecho en postura horizontal podrá respirar libremente; y si extiende los brazos y piernas de un lado y otro sin otro movimiento, no vacilará su cuerpo. En esta postura se salvó el niño que se dixo antes en la ciudad de Terlizzi.

Si lo levanta el agua en la postura de estar sentado, permanezca en ella inmovil, como hizo el muchacho que tambien se ha referido: solo puede extender los brazos lateralmente.

Finalmente el que cae en el agua puede cruzar los brazos á la espalda, y tomará una postura vertical muy segura; porque de esta manera se levanta el pecho, el cuello y la cabeza, y podrá respirar sin cuidado de vacilar.

Estos son los medios de que se han de valer para salvar la vida los que tienen la desgracia de caer en el agua y no saben nadar, para conservarse hasta que les presten socorro.

En el despacho del Semanario se reparten gratis á los suscriptores semillas de los árboles siguientes que ha franqueado á los editores D. Pablo Boutelou, Jardinero mayor de S. M. en Aranjuez: Fresno de flor, Fresno seco de la Luisiana, Bignonia catalpa, Almez ó liron, Sophora japónica ó árbol del Japon, Cinamomo, ó melia acederach, Plátano de oriente y de occidente, Fresno de Vizcaya, Flor de amor, Moral de la China, Acacia falsa y Acacia de tres puntas. Al tiempo de entregar las semillas se manifestarán las maderas de dichos árboles.